

PARRAFOS SUELTOS

El contenerse á tiempo es prueba de sabiduría

Se cuenta de un hombre feliz á quien una gallina ponía todos los días un huevo de oro, con el cual no sólo subvenía á sus necesidades sino que aun vivía con lujo y holgura. Pero ¡oh! desgracia! un día la loca ambición mordió su pecho y desde entonces le pareció miserable la suma que le proporcionaba todos los días esta ave maravillosa y se decidió á matarla, esperando encontrarle dentro del vientre infinitos huevos; y así lo hizo, pero para su desgracia lo encontró vacío, perdiendo así lo necesario, por buscar lo superfluo.

Ocurrencias semejantes suelen verse también en política. Solemos mostrar en un principio la noble ambición de servir á la patria, después nos animamos á pretender que la patria nos sirva, y por último ya no nos satisfacemos con que sea nuestra servidora sino nuestra esclava. A mayor ambición corresponde siempre la rotura del saco, ó la tortilla en crudo de los huevos de la lechera de la fábula, ó la vacuidad del vientre de la gallina de los huevos de oro.

Las palabras de Mr. Oliphant, nos podrán servir de moraleja:

“El secreto de todo triunfo está en saber uno abstenerse... ó contenerse á tiempo. Si alguna vez aprendes á irte á la mano, á dominarte, tuyo será el éxito final; de lo contrario, vuestro fracaso será seguro.”

En saber decretar su propio arresto oportunamente.

*Cualquier hombre daría
La prueba más completa
De juicio, previsión, sabiduría.*

Viernes 23 de Setiembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

COSTA RICA Y SU AGRICULTURA.

La enseñanza de la agricultura ha de ser esencialmente objetiva. Sus fines principales tienen desarrollo en los campos de experimentos ó en los de demostración.

Este sistema adoptado hace algún tiempo por Francia y Alemania ha sido implantado también en Chile y la Argentina. El adelanto de esos países está diciendo de un modo harto elocuente que ha producido los resultados apetecidos. Si se quiere el fomento de la agricultura, débese dedicar á él toda la atención y sacrificarle cuanto no sea necesario absolutamente para la buena marcha de la administración pública.

He ahí la razón porqué los gobiernos que no cuentan con la opinión jamás harán nada serio en provecho de la agricultura. Los laberintos de la política, el continuo vigilar y la suspicacia

natural en quien sabe perfectamente que ocupa un puesto usurpado, distraen la atención y encaminan la voluntad á todo aquello que es relumbrón para atraer las miradas y variar el curso de los pensamientos de los pueblos. Esto sentado continuemos. El campo de experimentos es el complemento forzoso del aprendizaje de la Escuela y el lugar donde el agricultor ensaya, aplicando sus conocimientos, para ensanchar estos por la práctica con los conocimientos de las variaciones climatológicas y las influencias de alturas y orientación, calidad de terrenos, abonos, humedad y sequía, con relación á los distintos cultivos.

Viene luego el terreno de las demostraciones en el cual el agricultor tiene ocasión de ver y palpar los resultados de las reglas aprendidas y aplicadas al cultivo en grande escala relativamente.

Al terreno de demostraciones es á donde debe ir todo labrador que desee aprender rápidamente y llevar conocimiento de resultados perfectamente comprobados y seguros, porque así se resolverá á dejar la rutina y bien impresionado pondrá en práctica lo que el agrónomo le enseñó y demostró prácticamente.

Recordamos ahora que Costa Rica costeó la educación en el extranjero á uno ó más agrónomos y los benéficos resultados que el pueblo tenía derecho á esperar de la inteligencia de los agraciados y de su dinero gastado han sido absolutamente nulos, porque hasta ahora no sabemos que el Gobierno les haya hecho servir como era su obligación.

No creemos que demandase grandes gastos esta enseñanza puesto que bastaría poner en los programas de instrucción las lecciones necesarias y luego los terrenos de experimentos y los de demostración se obtendrían fácilmente, gratis, pues sus dueños ganarían cediendo el todo ó parte de ellos para esos ejercicios prácticos que harían valer más su propiedad.

El terreno de demostraciones sería como el aula general donde todo mundo viniere á aprovechar los estu-

dios y experimentos ya comprobados y á llevar de allí medios y reglas seguras para hacer cultivos productivos en los cuales reemplazara á la rutina la máxima científica robustecida con el resultado magnífico que se miró obtener en el campo de demostración.

Estos campos ó terrenos situado en dos ó más zonas agrícolas del país serían la mejor escuela de nuestros agricultores y en poco tiempo la agricultura costarricense alcanzaría un auge y un ensanche que nos haría reírnos de todas las crisis habidas y por haber.

Este resultado brillante que nada tiene de utópico ni de fantástico no podría, ciertamente, obtenerse sin el concurso de un Banco de crédito agrícola que ayudase á nuestros agricultores, hoy sumidos en la miseria general, no tanto por la baja del café ni por la guerra, con esto ó con lo otro, sino por el descuido y abandono incalificable de los Gobiernos incapaces ó incapacitados para conducir al país por el sendero del progreso.

La fundación de un Banco de crédito agrícola, donde el agricultor pueda obtener recursos cómodamente, es una necesidad imperiosa en Costa Rica. De llenarla ó no llenarla oportunamente, depende su porvenir.

Cuando el País tenga un Banco como lo hemos descrito, y una enseñanza agrícola parecida siquiera á la de Chile ó Argentina, volverán para Costa Rica los buenos tiempos aquellos en que el patrón de oro se implantó en fuerza del rebalsamiento de la riqueza pública y de la abundancia del precioso metal del que solamente el recuerdo nos queda ya.

A Costa Rica sucede hoy lo que al majadero del cuento, que teniendo doscientos pesos los invirtió en la compra de una caja de caudales, en la que jamás llegó á guardar nada y concluyó por olvidar la combinación para abrirla y hubo de deshacerse de ella al peso como hierro viejo é inútil.

Contamos con grandes centros estadísticos bien organizados. Costosísimo ferrocarril, Institutos de todos géneros, Teatro—Maravilla, Escuelas de bellas artes, A-

lumbrado eléctrico, Parques y Monumentos cuya sola inauguración cuesta decenas de miles de pesos y con todo eso, nuestro suelo se cultiva aun con el mismo machete que usaron nuestros abuelos y aunque se llegue á perecer de hambre ni se deja de sembrar café, ni deja el Gobierno de hacer política y centralizarlo todo.

CORRESPONSALES

Notas de Juan Viñas.

Para La Nueva Prensa.

Pues señor, siempre tengo el propósito de escribirle una larga crónica de esta preciosa aldea, pero está de Dios que no me será posible llevar á cabo mi noble idea. Y digo noble porque es mi intención sacar á relucir algunos *chucicos sucios* de unos benditos ciudadanos que por estos trigos de Dios pululan de manera alarmante, y eso de censurar lo malo es siempre noble.

Por pronta providencia han de saber los lectores de *La Nueva Prensa* que hemos estado sin Agente de Policía, es decir sin autoridad que nos corrija nuestros pequeños y grandes resbalones, porque ha estado en Cartago el que tenemos.

Y el discípulo de Hipócrates que aquí nos presta sus servicios ¿dónde creen que se ha encontrado desde el domingo? en Juan Viñas, dirán; pues no señores, él ha estado contemplando el semblante angelical de su adorado tormento que reside en ésa.

Como se vé, aquí si á cualquier hijo de vecino le viene, de repente, á visitar *la pelona* y necesita un remedio que sólo el doctor puede aplicar para poder salvarse, el hijo de vecino se muere porque lo que es doctor no encontrará, al menos que exista alguno en este pueblo que por mal nombre lo llamen *doctor*.

Ejemplo de lo enunciado: En noches pasadas fue herido por la espalda el señor Hilario Mayorga—de Liberia—y me informan que lo único que pudieron hacerle fue ligarlo con unas telas mientras llegaba el doctor, porque en esos momentos brillaba—como digimos antes—por su ausencia.

El heridor se llama Manuel Quesada.

Han reformado... (la Constitución, dirá algún chusco; como eso no es nuevo, ni pensamos en ello; eso es como si dijéramos el *modus vivendi* de algunos políticos: las reformas) las escuelas: han suprimido un maestro en cada una y han recargado el trabajo al que dejan sin suprimir,

naturalmente. Esta reforma— como otras muchas— nos parece inconveniente. La señorita Celia Pastor, maestra de la escuela de niñas, es á quien se le ha recargado el trabajo, y las condiciones higiénicas del local de la escuela no son las más apropiadas para aglomerar en una sola aula las niñas que antes estaban en dos.

Estamos por lo antiguo, en estos casos, por supuesto.

Estamos en tinieblas desde que el sol se oculta, eso es natural, porque de día sólo que haya eclipse de sol—porque de doctor siempre lo estamos viendo y sin antejo—nos quedaremos sin luz.

¡Faroles, señores, que nos vamos á hacer cada chichón semejante á la famosa piedra de Aserri, sin ninguna exageración.

Aurrevoir, monsieur le Redacteur.

EL CORRESPONSAL

De Santa Ana.

Señor Director de “La Nueva Prensa.”
San José.

Muy señor mío:

En unas gacetillas de su interesante periódico que circuló el domingo 11 del corriente, aparecen dos “interrogantes”. La primera refiriéndose á nuestro buen telegrafista, del cual, dice, tiró un balazo á un señor Mora Ignacio. Jesús, que atrevimiento! (para decir lo que no es) aumentando las palabras “semejante atentado”. No fue tal ni mucho menos; por consiguiente le dieron carácter de faltas... porque las fueron, y por el motivo expuesto no me ocupé de darle á conocer un hecho que, no fue hecho.

Respecto á la segunda, que se refiere á don Víctor Castro Orzoco por unos cuchillos, sólo diré que es persona de mucha reputación en este pueblo y aún en la capital y siendo así difícil será echarle lodo. Lo que hay entre quien á Ud. dió tan *buenos datos* y el aludido, es que no se llevan... pero dígame ó le digo, como, dijo Ud., que en boca cerrada no entran perros, agregándole yo que por la boca... *muere* el pez.

Me da pena molestar tanto al público lector y á Ud. con estas cosillas cuasi personales, pero creo un deber hacerlo así.

Me pongo de nuevo á sus órdenes como su atto. servidor,

EL CORRESPONSAL

Telegrama de Puriscal.

Setiembre 22.—A las 12.30 p.m. A *La Nueva Prensa*.

A quien corresponda: Anteayer, víspera de la salida del Correo envió el Alcalde de este